

Casi siempre se repite esta frase en las reuniones de ocio al ver al pianista que ameniza la velada, sea profesional o no. Tal vez «sana envidia» os produce cuando veis con qué facilidad el interprete improvisa los temas musicales ligeros que le piden. ¿Y quien no ha sentido frustración, e incluso ridículo, habiendo estudiado algo de piano no poder ser el protagonista de esa reunión ante sus limitaciones interpretativas y de improvisación?. Probablemente, en el mejor de los casos sabrá algún tema de memoria, casi siempre el mismo que sus amigos o familiares conocen sobradamente. Y para otros, no digamos ..., le falta la partitura, no sabe improvisar, carece de seguridad, etc. Seguro que desea pasar desapercibido ante estos momentos poco agradables, si además el ejecutante de turno, toca de «oído». ¿Que es lo que pasa...?, ¿por qué no lo he conseguido?. Las respuestas surgen inmediatamente de nuestro subconsciente; El piano es muy difícil, tenía que haber empezado desde pequeño, no tengo oído, ya es tarde para mí. Así uno y otro argumentos que trate de justificar y acalle el desasosiego producido.

Sin embargo: ¿Acaso has pensado alguna vez en otras personas que con ciertos y severos impedimentos físicos han llegado a ser grandes figuras en el mundo del arte?. En la música, ¿sabes cuantos pianistas destacados han padecido ceguera absoluta. ¿a cuantos les faltaba algún dedo de la mano o parte de la misma e incluso manco. ¿Cuantos hubo sordos...?. Pero ¿como ha podido ser...? ¿qué podemos hacer...? os preguntaréis. Solo hay una respuesta: Querer hacerlo y perseverar. Aplicar un método de enseñanza que alcance y satisfaga la meta que os halláis propuesto conseguir, de acuerdo a vuestras posibilidades reales y objetivas. ¿Y como hacerlo?.

Tratemos de analizar la situación. Es obvio que nadie nace sabiendo, pero ciertamente hay quien nace mejor dotado o con mayores aptitudes para el arte. En nuestro caso el piano. Reflexionemos sobre la dificultad que presenta la ejecución de quien esté tocando en ese momento y como lo está haciendo:

1- Está tocando de «oído»: Es decir, sin conocimientos técnicos musicales. Seguramente no colocará las manos adecuadamente, su digitación será defectuosa y las armonías musicales probablemente serán limitadas. Pero está tocando y para muchos sería suficiente alcanzar hacerlo como él. Sin embargo, esta persona que envidias, con su «aparente» forma de tocar, con seguridad y cierto estilo, sin duda ha tenido en casa piano desde hace mucho tiempo, ha practicado como ha podido tratando de sacar melodías oídas en cualquier parte, lo que ha contribuido aún más a tener un fino oído para captar acordes y acompañamientos, ha intercambiado experiencias y habrá observado a profesionales como tocan, ver su estilo, como interpretan, tratando de adquirir un mayor conocimiento y experiencia siempre que esté al alcance de su «precaria» técnica. Lo más importante es que tiene vocación e interés por conseguir su satisfacción tocando el piano lo mejor que puede. Sin más.

¡Cómo me gustaría tocar el piano...!



2- Toca un profesional. En principio y casi por lo general, son más fácil distinguirlos. Ya su audición musical ofrece mayor riqueza armónica, estilo, interpretación y su digitación será la correcta. El profesional habrá estudiado más o menos años y aún recordará que cuando lo hacía, su aprendizaje era riguroso interpretando a los clásicos lo que obliga adquirir prácticas de digitación, armonía... ¿Cuántas horas diarias habrá permanecido ante el piano haciendo escalas, arpeggios, octavas, trémolos...? 4,5 ó 6 y aún más...? En definitiva, muchas horas diarias. Nos sorprenderán comprobar que este pianista, para lo que está tocando animando nuestra reunión, la han sobrado muchas horas de esfuerzo y trabajo mecánico. Por lo general, salvo casos muy concretos y circunstancias, hoy, nuestro animador probablemente no podría hacer una escala, octavas etc...antes tan trabadas como en sus tiempos de estudiante. Los temas que interpreta no necesitan de ese aprendizaje riguroso y por ello ha dejado de practicar tales disciplinas. Indudablemente la han ayudado a alcanzar más fácilmente un nivel pianístico notable, pero podía haber llegado de otra forma más simplificada y práctica. Lo que realmente más le ayuda es el conocimiento de armonía y la experiencia que le da tocar continuamente este género musical ligero.

Analizadas así las cosas, os preguntaréis ¿podríamos tocar el piano para nuestro ocio, prescindiendo de tantas técnicas pianísticas convencionales y rigurosas, reducir nuestras horas de estudio, eliminar la lectura musical de partituras engorrosas?. ¿Sería suficiente con 1 hora de estudio diario, la práctica necesaria de lectura musical simplificada y los conocimientos básicos de armonía?. sin duda la respuesta es SI y el nivel que alcanzaremos se corresponderá con el trabajo realizado y la técnica adquirida.

Si queremos, podemos. Con la aplicación de un método práctico y objetivo, adaptado a los fines o meta que queremos alcanzar razonablemente, lo conseguiremos. Tendréis que tomar actitudes tanto del que toca de oído, como del profesional. Compaginar y equilibrar las deficiencias del uno con lo sobrante del otro. El afán y deseo, así como su necesidad de observar y escuchar del que toca de oído constituye una predisposición muy positiva que habrá que unirla a la disciplina y tenacidad del profesional con unos conocimientos mínimos esenciales, técnicas musicales estudiadas DIARIAMENTE, al menos una hora sería suficiente.

¿Y DONDE aprender de esta forma? En cualquier Escuela de piano que tengan estos métodos adaptados a vuestras posibilidades y exigencias. En ningún caso sería recomendable los centros oficiales o Conservatorios, puesto que si bien es cierto que en general, su enseñanza es de buen nivel y sus profesores cualificados, la enseñanza impartida corresponde a disposiciones oficiales encaminadas a los futuros profesionales. Aquí no vale nada más que el esfuerzo y el trabajo constante para las auténticas vocaciones trabajo duro y tenaz para el conocimiento del instrumento en prácticas de no menos de 5 horas diarias. El que no lo haga así, sentirá no estar en el nivel exigido y por consiguiente abocado al fracaso o frustración. Muchos niños que han empezado así, con el mejor deseo de sus padres, han abandonado sus estudios iniciales en estos centros y al final no tocan ni de una manera ni de otra.

Las Escuelas, no deben competir con los Conservatorios, más bien debe ser el complemento inicial de aquellos que sienten el deseo, curiosidad o impulso de tocar un instrumento e iniciarse en el arte musical. Aquí es donde deben descubrirse las auténticas vocaciones; analizar las aptitudes reales de cada alumno. Su contacto más personal con el mismo, permite un mayor conocimiento entre profesor-alumno aportándose una química especial muy positiva para evitar frustraciones o abandonos y por último adaptar un método para aquellos, que sin poder llegar a unos conocimientos superiores, permita al menos poder tocar e interpretar dignamente, sintiéndose en definitiva contento consigo mismo. Los que tengan mayores aptitudes y vocación pasarán a los Conservatorios donde ahora sí, podrán aprovechar en mejores condiciones su tiempo en estudios más profundos.

¡TU PUEDES TOCAR EL PIANO! ¡Animo!... Acaso has tenido que ir a una escuela de canto para cantar. Sólo te faltaría, quizás, algo de técnica de respiración y modulación sin tener que llegar a estudios de canto al mayor nivel. El "bell canto" requiere una disciplina férrea y con facultades demostradas y no obstante, ¿cuantos cantantes ligeros hay...? ¿Cuántos pintores vocacionales sin técnicas adquiridas pintan para su ocio y complacencia...? y así en muchas artes.

¡COMO ME GUSTARIA TOCAR EL PIANO! ¡No te lamentes, ¡¡EMPIEZA!!

José María Legaza